



LA VIDA Y

milagros de el glorioso padre
san Alberto, de la sagrada
religion, de Nuestra Se-
ñora del Carmen.

.....
(...)

Va esta obra dirigida ala muy religiosa se-
ñora y madre nuestra Teresa de Iesus: fun-
dadora delas descalsas Carmelitas;

A cuya instancia se escribe: y se
ponē muchas cosas fue-
ra dela historia

para mas glo-

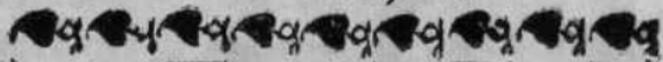
ria de es-

te glo-

rioso

Sancto.

Año de. 1582.



LA VIDA Y

milagro de el glorioso padre
San Alberto de laagrada
reliquia de nuestra
hora del Carmen.

Va esta obra dirigida a una religio
nora y madre nuestra. La vida de el
padre de la vida de el
A esta vida de el
por el padre de la
de la vida de el

pasaje
de el
de el
de el
de el

de el

A la muy Religiosa señora
y nuestra madre Teresa de Iesus.



Os sanctos varones que
cō su vida y exemplos hã
ilustrado la yglesia catho-
lica, no fueron otra cosa q̃
vnos viuos retratos de la vida de Iesu
Xpo, vnas estampas, o medallas sobe-
ranas donde quedaron debuxados
los diuinos exemplos de nro Redēp-
tor. Y por esta razon pienso yo que
S. Pablo dezia en la .2. carta que escri-
uio a los Corinthios, Siempre trahē-
mos la mortificacion de Iesu Xpo en
nuestros cuerpos, para que la vida d̃
Jesus, se manifieste en ellos. Para dar-
nosa entender que eran viuos retra-
tos de la vida de Xpo. De donde tam-
bien procedio el amonestar a los phi-
lipenses, que fuesen imitadores en
todo de su vida, y mirassen con cuy-

Cap. 4.

Cap. 2.

Prologo

dado los que andauan conforme ala
forma suya: la forma llama el decha-
do que con tu vida y exemplo les a-
uia dexado el sanctissimo Apostol,
como lo declara alli. S. Chrysostomo.

Homilia.

124

Esta fue la suaua disposicion dñño
Señor, para mejor llevarnos por el ca-
mino dela virtud, poner siempre en
su yglesia sanctos hombres, cuya vi-
da fuesse dechado dela nra, y cuyos
exemplos nos mouiessen y obligassẽ
a seguir en todo sus pisadas, entendiẽ-
do auer ellos sido verdaderos trasla-
dos dela vida de Jesu xpo. Por esta
causa dize. S. Gregorio Niseno en el li-
bro de vita Moys, que por esso se es-
cribieron las vidas de los sanctos con
tanta diligencia, para q con su imita-
cion, vayã las nras bien guiadas por
el camino dela virtud. Y S. Gregorio
Papa, por esso dize, en la diuina escri-
ptura se declaran las costumbres san-

Lib. 23.

M. 104. c.

124

estas

ctas de los ^Sañctos, para que la vida de los que precedieron, sea dechado de los que se siguen despues de ellos. En el Apostol. S. Pablo hallamos esto biẽ claro en la Epistola a los Hebreos, adõ de poniendo aquella soberana lista de los ^Sañctos padres que florecieron en todo genero de virtud y perfeciõ, luego nos amonesta que pongamos los ojos en ellos, para caminar por el camino de la virtud, y que imitemos su fee y obras, parando mientes a su conuersacion, y al buen fin en q̄ pararon sus obras.

¶ No quiero ser pesado a. V. R. en contar los grandes prouechos q̄ en la Iglesia de Xpo han venido a muchos con la lection de las vidas y exẽplos de los ^Sañctos; sino contẽtemonos cõ lo que S. Augustin cuẽta de si mismo en el libro. 8. de las Confesiones, y de otros, quanta impressiõ hizo en sus

Cap. 110
12. 13.

Cap. 7.

8.

Prologo

almas para dexarlos vicios y vanidad
des en que estauan metidos, el auer
hallado y leydo la vida del sanctissi-
mo padre Antonio^a Abbad y hermi-
taño, que es cosa marauillosa lo q̄ alli
refiere. S. Augustin.

quilates

¶ Entre los otros sanctos no es de me-
nores quilates el glorioso padre.. SAL-
berto, a quien. V. R. con tanta razon
tiene por padre y por abogado, cuya
vida no me parece menos que Apol-
tolica, y digna de toda memoria y imi-
taciõ. Y estoy bien cierto q̄ la lectiõ
de ella sera de muy grãde prouecho
^{para} para las almas: porq̄ veran en ella vn fi-
no dechado, y vn viuo retrato de to-
da la perfeccion euangelica, y dela vi-
da de Xpo. Sola vna falsa aura en ella,
que es el escriuir la yo, bien la veo;
porque mi vida ni mis estudios
no son dignos de poner lengua en
la vida sanctissima de este sancto:

Man

Mas en esto aun espero en el Señor ha
de suceder bien, pues sabe su Magest
dad, solo me atreuo, por no me atre
uer a dexar de obedecera. V.R. que
me ha puesto en esta ocupacion. Y
fio yo en el que por las oraciones de
V.R. y de las hermanas sacara su ma
gestad bien de mi atreuimiento, y su
plira mis faltas con la sobra de su infi
nita misericordia, en cuya confian
ça me atreuo mas de lo que puedo,
no pudiendo menos que obedecer a
lo que. V.R. me manda para el serui
cio de su magestad, y para el cõsuelo
de las hermanas que dessean leer es
ta vida, como verdaderas hijas imi
tadoras deste sancto.

¶ Porque vaya esta historia mas cla
ramente puesta, la ordeno por capitu
los, y lo que yo añado de cosas de la
Escritura y de Sanctos, para mas luf

Prologo

gna

tre de ella, y ra señalado con alguna señal, para que todo se distinga y entienda mejor. En todo faltare, pero cierto crea. V. R. que en nada me faltara voluntad de acertar a servir la, y ofrecer este trabajo a las hermanas. Y no es trabajo, pues se lleva con buena voluntad. Con la qual no sola esta vida de este glorioso sancto, pero otra y otras escribire yo con la misma voluntad, si nro Señor es servido, y por ventura con mayor.

Capitulo. I. Del nacimiento, y costumbres de san Alberto, antes que tomasse el habito de nuestra Señora del Carmen.



Nos tiempos que el Rey Don Pedro de Aragon fue recebido y jurado por Rey de Sicilia y catalunia, vuo

Cap. j. de la vida y m. de S. Alb. 5
en aquel Reyno de Sicilia vn caualle
rollamado Don Benito hombre de
muy Illustre sangre, el qual caso con
vna señora no menos generosa q̄ el,
llamada Doña Ioana: losquales habi
tauan en Trapania ciudad noble de a
quel Reyno: a donde ay vn muy reli
gioso conuēto de frayles de nra se
ñora del Carmen: eran estos caualle
ros muy bien casados y de vna vida
muy concertada y agradable a nro se
ñor: pero cō estar en su matrimonio
juntos casi véinte y seis años, no les
auia dado Dios fructo de bendiciō.
¶ Los buenos caualleros con desseo
santo de vn hijo que fuesse herede
ro del estado y buenas costumbres d̄
tales padres, de cōmun consentimie
to hizieron voto cō mucha deuociō
a nra Señora, que si ella, como piado
sissima madre de misericordia, les al
cançaba de su vnigenito hijo nro se
ñor.

Capitulo j. dela vida y

ñor, vn hijo varon, ellos le darian a su orden por frayle y perpetuo Capellã suyo. Hecho el voto todo aquel tiempo se occupauan en ayunos, oraciones sanctas y muy cõiuuas limosnas: Pidiendo enllas al señor les otorgasse esta merced que para su seruiçio y de su sanctissima Madre le pedian. No passaron muchos dias y a deshora la Doña loana se sintio preñada: otorgandole el señor lo que de feaua por intercession dela gloriosa virgen Maria: enel qual tiempo ambos vieron vna señalada vision en sueños, con que se les representaua q̄ del vientre de Doñz loana salia vna antorcha encendida que daua muy grande luz de si. Y deziala madre algunas vezes que si el señor lleuaua adelante lo que les auia mostrado y tenia prospero successo, el niño seria grande en los ojos del señor.

Llega

milagros de S. Alberto. 8

¶ Llegado el tiempo del parto, la Doña Ioana parió vn hijo y a su tiempo le Bapuzaron cō mucha solemnidad y grande regozijo dela ciudad, y pusieronle por nombre Alberto. Y no sin grande admiracion de todos, y al parecer sin inspiracion diuina: porq̄ apenas en toda Sicilia auia persona que se llamasse Alberto en aquellos tiempos ni en los passados.

¶ Advertan aqui como el Señor daua a entender lo mucho que tenia guardado para dar a este sancto: en quiē al principio de su vida puso tantas señales d' singularissima sanctidad: por que si tenemos en mucho que Rebecca tantos dias estéril alcançasse hijos de bendicion por las oraciones de Isaac: y si es argumento dela sanctidad de Samuel auer le alcançado Anna su madre por oraciones, y lagrimas, y por voto par-

Genes. 25.

Pr. Reg. 1.
P. 118.

Capitulo j. dela vida y
particular de ofrecerle al Señor para per-
petuo capellã en su templo: no es me-
nos el sancto niño Alberto, hijo d' or-
raciones y de lagrimas, y engendra-
do mas por la misericordia del Señor,
que por la virtud d' la naturaleza, y au-
uido por voto hecho ala sanctissima
Virgen, a quien le ofrecierõ para per-
petuo Capellan y sieruo suyo: el qual
con razon fue pronosticado por la
figura de vna hacha que ardia y daua
mucha luz, pues de verdad auia de
ser verdadero discipulo y imitador
dela innocencia y vida y doctrina de
aquel sancto varon. S. Ioan Baptista,
que tambien fue hijo dela oraciõ de
Zacharias, el qual fue vna antorcha q̄
ardia y alũbraua como dixo Xpoñõ
señor. Y ansi como el nacimiento de
este sancto Baptista fue milagroso, y
el nombre que le pusieron fue nue-
uo y a todos puso admiracion, y de-

Ioan 5.

Z

Luc^a. I.

3ian

zian quien pensais que ha de ser este niño: assi acaecio en el nacimiento de nro sancto niño Alberto, que su concepcion fue por particular beneficio del cielo, y el nombre que le pusierõ en el Baptismo fue nuevo en aquella tierra y en su linage: y ansi con razon dezia la madre bien, si este niño dexa el señor crecer, sin duda sera grande en los ojos de su magestad.

¶ Crecio pues el niño bien criado y enseñado en la fee como hijo de padres tan catholicos, y llevaronle a los estudios de las artes liberales, a dõde con el fauor de la gracia del spiritu sanc^Sto que moraua en el alma, el niño crecio mucho en buenas letras, y sanctas costumbres, de fuerte que era muy q^orido de sus padres, y muy amado de todos los de la ciudad, y cõ mucha razon, a penas el niño auia pasado de los ocho años, y ya algunos caualle,

Capitulo. j. dela vida y

rosle tratauan caſamiento con vna
donzella nobiliſſima, y dela mejor ſã
gre de Sicilia. El padre no eſtaua mui
fuera d' dar el ſi, pero la madre, como
en todo muy religioſa, le fue ala ma-
no, y trayendole ala memoria el voto
que auian hecho ala Virgen ſacrañi-
ſima, le dixo: Marauillo me, ſeñor, ſien-
do vos tan auilado y temeroſo de Di-
os, como os auéis atreuido a tratar de
vn negocio como eſte. Y quan preſ-
to os auéis olvidado dela promeſa q̄
hizimos ala virgen Maria nra ſeñora
de ofrecer le nro hijo Alberto por
frayle de ſu orden. Acordaos ſeñor
dela merced que Dios nos hizo por
medio de eſta ſereniſſima ſeñora, y
dad orden como enteramente cum-
plamos lo que ala Virgen prome-
timos, y entend^{ed} que nueſtro hijo
Alberto no nacio para marido de
donzella alguna, ſino para ſieruo
del

del Señor, y capellan de la Virgen, y
 frayle suyo en el monesterio de los Car-
 melitas. A estas razones el marido cal-
 lo, y vulto que en todo su mugerte-
 nia razon, nūca mastrato de casamie-
 to para su hijo Alberto.

Capit. ii. Be como el sanc-
 to Alberto recibio el habito de
 nuestra Señora del Carmen y de-
 los exercicios de su primera reli-
 gion.



Es pues que la Religiosa
 Doña Ioana estrouo los
 casamientos de su hijo
 Alberto, para mejor po-
 ner por obra sus buenos desseos,
 llamo a su amado niño, y a solas
 en vn aposento le conto como por
 orden lo que auia acontecido en

Capitulo.ij. de la vida y
su nacimiento, y la vision que ella y su
marido vieron, y declaro le el voto q̄
tenian hecho a la virgen ^Nra Señora
de ofrecelle por frayle religioso de
^Nra Señora del Carmen: el sancto niño
como en quien moraua la gracia del
^Spū sancto, respondió que el no tenia
otra voluntad sino la de sus padres,
por esso que ellos viesse si era mejor
que el se quedasse en el mundo entre
las honras y peligros de el, ^Ø que se
recogiesse a seruir a ^Xpo en religion
a donde alcançasse la vida eterna, co-
mo ellos lo auian prometido en su vo-
to: la buena madre muy alegre cō la
respuesta del obedientissimo Alber-
to le dixo: hijo mio esso es lo que yo
quiero y desseo que se cumpla el vo-
to que hiçe yo con tu padre a la Virgē.
Y ansi te ruego mucho y encargo q̄
por tu parte des orden como se cum-
pla y presto se ponga en execucion.

Dio

Dio su palabra el sancto niño a la madre de lo cumplir así, y venido su padre a casa y sentado a comer, Alberto dixo a sus padres, que no comeria bocado sino le dauan su bendicion para y va vn negocio que le era de mucha importãcia y necessidad. Los padres con mucho amor le dixeron, Hijo la bendicion del señor sea con vos, y os encamine. Con esta bendicion el sancto niño se partio luego para el monasterio de los frayles Carmelitas que estaua poco mas de media legua de Trapaná, y pidió el habito con mucha instancia. El Prior se admiró por que sabia quien era el sancto niño, y hijo de quales padres: mas no se le quiso dar entonces, por lo qual Alberto se vino a casa de sus padres muy penado y triste.

¶ Otra noche despues durmiendo sus padres y reposando vieron ala sa

Capitulo ij. de la vida y

cratissima Virgen con vn iostro se-
uerq, que con palabras asperas y gra-
ues les dixo, Vosotros no me quereis
dar lo que me prometistes, antes cõ-
tra toda razon y justicia teneis vfur-
pado lo que no es vuestro. Ya sabeis
que vuestro hijo Alberto aunque es
vuestro por la generacion natural, es
mio por razon del voto con que me
le entregastes, por Capeilan mio y
frayle de mi orden. Por tanto si con
presteza no me dais mi sieruo para
lo que esta ofrecido y consagrado, sa-
bed que vuestros dias seran pocos, y
presto perdereis el hijo y las vidas.
Quedaron los caualleros padres de
Alberto espantados dela vision y a-
menazas dela piadosissima virgen,
y leuandose otro dia luego se fue-
ron al conuento de los Carmelitas, y
dieron ^{ar} pte al prior y a los frayles dela
vision: a los q̄les rogarõ mucho q̄ lue

go sin esperar mas tpo recibian en su
cõpañia el niño Alberto; y le den el
habito de su orden, como era la volũ
tad de todos, y el mandato de la sanc
tissima Virgẽ: el prior y conueto acce
ptarõ la cõpañia de tan illustre noui
cioy en quien se descubriã señales de
grande gloria para toda la orden. Y
determinaron el dia en que le auia ð
dar el habito cõ mucha solemnidad.

¶ Llegado el dia señalado e q̃ Alber
to auia de m^{er} dar el habito ð cauallo,
y tomarle de pobre y seruo de la ^{Vir}
gẽ, todos los cauallos y nobles ð Tra
pana se hallaron presentes al recibi
miẽto del habito, el q̃l recibio el sc̃o
niño cõ vna admirable deuociõ y v
na e'tereza varonil, e q̃ se echaua biẽ
ð ver q̃ auq̃ niño se despojaua ðl hõ
bre viejo, y se vestia ð Iesu xpo: q̃ dy
dad aq̃lla mudança era tal q̃ se podia
biẽ ðzir ðl las palabras ðl psalm. esta

Capitulo.ij. dela vida y
es mudança dela diestra del Señor. Y
es mucho de notar que el sãcio niño,
como quien entendia que le vestia el
Señor del mismo, no se contento con
dexar como quiera la ropa de seglar,
sino q̄ el mismo por su mano en pre-
sencia de todos la dio a vn pobre: Pa-
ra vestir en el pobre a x̄po, de quiẽ el
quedaua vestido. Y porque es cosa
ordinaria al principio dela conuer-
sion acudir la tentacion del enemigo
a los nuevos siervos de x̄po, pocos di-
as se passaron del nouiciado al religi-
oso Alberro, quando el demonio he-
chando bien de ver la penitencia y o-
racion del sãcto nouicio, se le apare-
cio en forma de vna hermosissima
donzella, que con amargas lagrimas
y dulces palabras le persuadia dexar-
se la aspreza començada, y voluiesse
al mundo, donde en estado de matri-
monio ambos passassen felice vida,

milagros de. S. Alberto. 11

como quien no les faltaua nada en linage, hacienda, y generoso estado.

Mas el sancto nouicio enseñado dela diuina luz, conociendo ser aquellas blandas razones vnas durissimas saetas del demonio, las dio de mano con grande esfuerço, y quedando el mui sereno y entero, la vana vision del demonio desaparecio al punto, y el que do no con menos gloria y corona de castidad, que el castissimo Ioseph, q̄ con tanta perfection v̄cio en su mocedad otro tranze del enemigo semejante a aqueste.

¶ Acabo su año de nouiciado el sancto Alberto, mas perfecto q̄ nouicio en la perfeccion, y llegado el dia hizo su profession y iolemne voto, y quedo frayle professo y perpetuo capellan dela virgen Maria, como sus padres lo auian prometido a la misma Señora. En el discurso de su vida tenia

Genes. 32.

¶

Capitulo iij. de la vida y
el religiosissimo Alberto vna ordē
discretissima, y vn estilo de mucha
perfeciō, porque reparua todo el día
natural de aquesta manera: A prima
noche desde las seis hasta las nueue
tenia oracion y rezaua sus deuocio-
nes, desde las nueue alas òze dormia
vn rato compellido mas de la neces-
sidad natural, que del regalo. Desde
allí alas doze se occupaua en otros e-
xercicios sanctos de oraciō y discipli-
nas y otras penitencias. Con esto ala
media noche iua a los maytines, y aca-
bados los maytines lo restante de la
noche perseveraua en oraciō cō grā-
de abundancia de lagrimas, hasta q̄
llegaua el alua, entonces se leuantaua
de su oracion para dezir Missa, la q̄l
dixia con tal deuocion y tal fructo, q̄l
era la disposicion q̄ toda la noche a-
uia en el p̄cedido, especialmentre en
alma tan humilde, q̄ apenas los fray-
les

qual

les

les pudieron acabar con el que se ordenasse de sacerdote; porque no se tenia por digno de tan consagrado y soberano estado, sino que compellido por la obediencia salio del monasterio de Trapania y se fue ^{para} Mecina, donde recibio la orden sagrada del sacerdocio, tan digno de esta dignidad al parecer de todos, como humilde en su coraçon para tenerse por indigno de ella.

¶ Digo esto al proposito en q̄ estauamos, q̄ el sc̄to sacerdote Alberto casi toda la noche occupaua en oracion, lagrimas y disciplinas y otros sc̄tos exercicios hasta q̄ venida el alua con essa disposiciõ jua a ofrecer sacrificio al padre eterno de su hijo vnigenito y n̄ro redemptor Iesu x̄po: Biense puede aq̄ cõ razõ p̄lar, q̄ alina q̄ tãbiẽ auia luchado toda la noche con el angel del grã cõsejo e Bethel, q̄ es la casa de dios

Capitulo ij. dela viday

qual era aquel religioso monasterio donde habitaua, y qual era su religiosissima alma verdadera casa de Dios, y casa de oracion, y quiẽ con tãtas la grimas le auia sido importuno y luchado con los braços de viuafee, y cordentissimo amor, llegada la mañana no seria menos discreto que el grã patriarcha Iacob, ni menos constãte en no desasiirse del señor, hasta q̃ le diesse vna muy cumplida bendiciõ, y le dexasse muy abaltado de sus diuinos dones, con los q̃les q̃ daua el alma confortada pa todo genero d̃ trabajo y dificultad! Lo rettãte del dia occupaua en el choro en alabanças diuinas, en obras de piedad pa el biẽ d̃ sus proximos, y e otros trabajos corporales especialmente en obras d̃ manos pa ajudar ala sustetacion del cõuento, porq̃ en nada fuesse menos q̃ su padre.

9. gene 32.
et iose.
12.

Cap. iij. En que se cuentan mas en particular las virtudes del glorioso S. Alberto.



As virtudes estan de tal suerte repartidas en los Sãctos, que como dize S. Ieronimo, difficultosa cosa es aun en los muy sanctos y perfectos varones estar todos juntos: quiere decir, S. Ieronimo que cada sancto quiso el Señor q̄ resplandeciese mas en vna virtud, que en otras: como lob en la paciencia, Abraham en la obediencia, Ioseph en la castidad, y así de los demas, y es esto verdad en tanto grado, que dize S. Ioan Cassiano, que es imposible en vn mismo hombre resplandecer en todas las virtudes juntamente, y por el tanto, querer ser en todas esmerado es no alcançar alguna. Y en el mismo Cassiano lemos así con-

Supra epistolam ad Ephesios, cap. i.

Collatio. 14. ca. 6

Lib. 5. Institut. cap. 5.

Capitulo. iij. de la vida y
sejo discretissimo de S. Antonio, que
la perfeccion de las virtudes todas no
se ha de buscar en vno, porque esta
repartida en diuersos, de los quales el
vno floresce en la sabiduria, otro se es-
mera en la paciencia, otro excede en
la humildad, otro se auentaja en la o-
bediencia, otro va muy adelante en la
penitencia, y assi en las demas virtu-
des, las quales estando todas vnidas
en summo grado en Xpo nro Señor,
en los sanctos que son miembros de
esta cabeza estan por partes, y como
dize S. Pablo el spū sancto da a cada
vno su parte como es su volūdad. Y
assí como vemos en este cielo mate-
rial que ay muchedumbre de estrel-
las, las quales tienen diuersos grados
de luz, y en cada vna puso Dios al-
guna particular virtud, o influencia,
que no la puso en la otra: Anssi en el
cielo mistico de la Yglesia, donde a a-

I. Corint.
12.

uido tanto numero de varones sc̄tos,
 que como estrellas han hermoſeado
 la Yglesia, puſo ſios en cada vno par
 ticular excellencia en vna virtud, que
 no la puſo en otro, y eſta razõ de eſſo
 vn ſancto es muy alabado de vna y
 tud mas que de otras, como ſc̄to Do
 mingo del zelo delas almas, S. Fran
 ciſco del ſp̄u de pobreza, y deſta fuer
 te otros ſanctos de otras virtudes.

¶ Todo eſto he dicho para venir a
 declarar que aunque el ſancto padre
 Alberto en todo genero de virtud
 fue miſericordioſamente fauorecido
 del ſeñor, y muy exercitado, pero en
 algunas tuuo mas particular excellen
 cia como a baxo ſe dira. Voluendo
 pues alas virtudes de nueſtro glo
 rioso Alberto, parece me que en
 ſu manera me puedo atreuer a de
 zir de ſu alma, lo que dize ſant
 Chriſoſtomo dela de Sant Pablo

Capitulo, iij. de la vida y

homilias
Homil. 1.

en las homilias de sus loores: que no errara quien llamare a la anima de S. Alberto vn prado hermosissimo lleno de diuersas flores, y vn parayso de ricas plantas: porque tales fueron las diuersidades de virtudes y dones soberanos que el Spū sancto planto en este benditissimo sancto para hermosear y adornar con ellas su yglesia, y vna tan sancta religion. Era este sancto varon por extremo muy humilde: y con ser tan generoso en su linage, y tan illustre en la sanctidad de su vida, era en sus ojos el menor de todos sus hermanos: de manera que con perfeccion cumplia el auiso de Salamo, *Quanto mayor fueres, humillate en todas las cosas.* Su obediencia era cosa maravillosa como de vn hombre q̄ no tenia voluntad en cosa alguna, y que podia dezir a Dios con David, Señor como vn jumento soy yo delante de

Escl. 3.

Quant

Pl. 72.

vos. Era su paciencia en los trabajos,
y ocupaciones que se le ofrecieron
grandes, maravillosa: su pobreza fue
sobre manera auentajada, y todo su
patrimonio que era muy copioso, le
repartió con los pobres: y cō sus her
manos que eran pobres verdaderos
de Xpo. Era amicissimo de toda pure
za no solamente de alma sino de cuer
po: y para mejor la guardar siempre
se guardo de la ociosidad, nunca be
bia vino, porque sabia bien el sancto
que el vino y la ociosidad, son los q̄
hazen grande guerra a la limpieza.
Fue muy zeloso de la salud de las al
mas, y así con grande exemplo de
vida y con muy sancta doctrina, y
predicaciones efficacissimas hizo
grande prouecho en las almas, y grã
de numero de Judios aparto de su ma
la secta, y errores, Reduziendolos a la
verdad del Euangelio, y a la sanctissi-

Capitulo liij. de la vida y
maley de Iesuxpo: Estas y otras mu-
chas virtudes alcanço este glorioso
padre, que serian muy largas de con-
tar aqui.

¶ Pero la virtud en que parece qui-
so el Señor resplandeciese particular-
mente este su Sancto fue, la aspereza
de vida, y su penitencia, que casi po-
dria dezir, que es exemplo mas para
admirar que pa imitar. Su vestido e-
ra muy gruesso y vil siempre y muy
aspero, mas especialmente en lo inte-
rior: Y todos los Lunes, Miercoles y
Viernes del año se cubria d vn filicio
muy aspero, y ayunaua mas aspera y
rigurosamente. Su cama era de vnos
manojos de sarmientosa donde pa-
ra mayor penitencia se echaua des-
nudo, y se cubria con vn paño de xer-
ga, o sayal grossero y muy aspero. Pe-
ro los dias de Viernes era esto cō mu-
cho mayor rigor: porq̄ el filicio y los

v. 61

vestidos interiores eran muy mas af-
peros, el tomar disciplina era cō mas
dolores y derramiento de su sangre.
Y no contento con ayunar con solo
pan y agua, comia aquel dia siempre
con el pan vn manojito de vnos muy
amargos asensios, con los quales si al
gun regalo, o algun gusto le podia
causar el pan, quedaua bien templa-
do, y aun acabado.

¶ Inuención ha sido a questa de hazer
penitencia, que yo no me acuerdo a-
uer leydo ni oydo dezir de otro algũ
santo, de los que en la Yglesia catholi-
ca han dexado a los successores e-
xemplos señalados de mortifica-
cion por los ayunos y asperezas
de penitencia. Y ansi parece que
quiso el Señor guardar esta singu-
lar obra de penitencia para este sãc-
to padre Alberto que tan singular
fue en esta virtud. Como se hecha

Capitulo. iij. dela vida y

en esto de ver, que era S. Alberto no
 de los ordinarios discipulos del sc̄to
 Heliseo, ni de los cōmunes succello-
 res suyos. Cosa es notoria a muchos
 aquello que acontecio a los discipu-
 los de Heliseo en el. 4. libro d̄ los Re-
 yes en tiempo de hambre y necessi-
 dad: mando el propheta sancto gui-
 sar vna olla de yerbas para q̄ comies-
 sen aquellos hijos de los prophetas q̄
 eran discipulos suyos. Y encargo a
 vno que cogiesse yerbas para q̄ cozi-
 das en la olla se comiesse con el pan.
 Y por ~~h~~erro no sabiendo lo que co-
 gia, hallo vnas yerbas muy amargas
 y hechas en la olla y cozidas dio a
 cada vno su parte, y al primero boca-
 do començaron a dar voces al sancto
 Heliseo, la muerte esta en la olla va-
 ron de Dios. Y no comieron boca-
 do, espantados de la amargura de las
 yerbas, hasta que el sancto propheta

echan

Hechãdo vn poco de harina en la holla le quito el amargura y comieron. Estos discipulos eran de los imperfectos y de poco spũ: Y así no es maravilla que se les hiziesse dificultoso y apar de muerte comer yeruas tan amargas. Porque como dize el sancto Job en persona de estos tales flacos Job. 6a por ventura puede se comerlo que gustado trae la muerte? Mas nro. S. Alberto era varon perfecto y no discipulo sino maestro: y por otra parte tenia vna viua hambre y estraña de padecer amarguras trabajos y asperezas por Jeshu Xpo: Y así todo se le hazia suauē y los asẽsios le pareciã muy dulces. Por tanto añadio luego el S. Job diziendo a el alma que tiene hambre las cosas amargas le seran dulces: Para significar que, vnde ay hambre de penitencia, mortificacion, y de padecer por el señor, todo se haze al al

Capitulo. iij. de la vida y

ma suauē. Como vemos que se le ha-
zia al sancto padre Alberto: quanto
mas que como estaua san proueydo
interiormente de la harina del regalo
y consuelos spūales del cielo, con ella
quitaua todo el amargor q̄ le podian
causar los amargos assensios.

Tambien por ser esta comida de as-
sensios en Viernes, pensaua algunas
vezes en este glorioso sancto y o vna
singular manera de conformar se cō
la passion y amargura que xp̄o n̄ro
señor passo aquel dia. por ventura te-
nia el sancto presētes en su alma este
dia aquellas palabras de Ieseremias en
los s̄trenos que se dizen en persona
de xp̄o puesto en la cruz. Acuerdate d̄
mi pobreza y de mis assensios y hiel:
deuia tener grande sentimiento de
los dolores de xp̄o, y por esto
se gettia de aspero silicio, y se mal-
tratua con reziyas disciplinas: a cor

Thren. 3.

dava se de Christo tan amargo en la
 passion, que no le dieron para su
 sed otra cosa, que vna muy amarga
 hiel, con vinagre azedo. Y abraza-
 do en amor de su Señor, y deseoso
 de imitar sus dolores, y participar
 de sus amarguras, hechava mano de
 vnos amarguissimos asenios, y a
 aquellos con vn pan alperoy vn va-
 so de agua era su regalo de aquel
 día. Bien sabia el Santo que manda-
 ua el Señor, no se comiesse el cordero
 sin yerbas amargas, y por tanto quiē
 gustaua tanto aquel día del cordero
 sin manzillamuerto, y guisado en la
 cruz, era menester no le faltassen yer-
 bas amargas, que templassen algo la
 suauidad que se trayria cōsigo el cor-
 dero. Y no ay que dudar sino que se-
 ria grande el gusto q̄ el Santo recibi-
 ria en esta comida amarga, viendo
 que imitaua en algo las amargu-

eran

Exod. 12.

Capitulo iij. dela vida y

ras de su Señor. Y con vn amargo bo-
cado para el cuerpo, êtraria otro dul-
ce para el alma, ala qual tan poco fal-
tarian sus amarguras en el intimo sê-
timiento de las que Iesu Xpo padecio.
De manera que êstaria tâ ocupado
en estos sentimientos, que como olui-
dado de si, y trasportado en la cruz y
tormentos de su Señor, sin duda no se
hartaria de comer yerbas amargas,
antes se le harian mas dulces que vn
panal de miel. Pareçeme que podia
bien dezir de si este Sancto a quellas
palabras de Ieremias en los Threnes,
Hame hechido el Señor de amarguras,
ha me embriagado con asensios, porq̃
era tanto el gusto con que los comia
con ser tan amargos, q̃ como vn hom-
bre embriagado no siente la fuerza
del vino, ni si es bueno, o malo: Ansi
el Sancto estaua tan embriagado de
amor diuino, tan desseoso, tan ham-

Tpbren.3.

bien

brieto de padecer por su Señor, cuya amarguissima muerte tenia atrauesada en su alma, que con comer tan amargas yerbas, y estar tan lleno de ellas, no sentia la aspereza de su amargura, como vn hombre tanto fuera deli quanto dētro de las entrañas de Xpo crucificado.

¶ Dicho ayuno, y bien auenturada amargura, que tanta pureza causaria en aquella purissima alma, y tan purgada la dexaria de appetitos vanos o regalados, y de las imperfecciones de esta vida: que como dize, S. Ambrosio en el libro de Helias y el ayuno: el manjar amargo purga muy bien los humores del cuerpo, y el dulce los haze daño. Lo qual es ansi mismo en la alma, que las comidas regaladas la dañan, y el ayuno y manjar desabrido la purifica y pone mucho lustre. *Quanto* to mas que de esta amargura no dxa.

Cap. II

Capitulo iij. de la vida y
ria de salir grande relago al Sancto en
el coraçon y grande dulçura en el al-
ma: porque como se dize en el libro
de los Iuezes, segun otra letra, **Q**uél tris-
te salio la dulçura: donde nosotros
leemos **Q**uél fuerte salio la dulçura: **T**ris-
te y defabrido manjar y muy amar-
go es el de los assensios mirando assi
a secas, pero de alli sacaua Dios para
su Sancto tanta dulçura y regalo inte-
rior, quãto solo el que lo recibia pue-
de declarar, q̄ yo no lo puedo saber.

Tan poco me espanto de que este n̄o
Sancto fuesse tã benigno y manso co-
mo vna paloma innocentiſſima, por
que ello le causaria el comer los assen-
sios con tãta frequencia. Dize Plinio
en el libro. i. de la natural historia, q̄
en punto los animales que comen a-
assensios, no tienen hiel: pues q̄ menos
auia de ser este padre sancto tan acol-
tubrado a los assensios, sino vna paloma

la dila.
cap. 4.

lib. ii.
cap. 37.

ma

ma innocentissima, sin hiel de vicio,
de passion alguna, todo lleno de pfe-
dad, blandura, y mansedumbre para
con todos, y principalmente en su al-
ma, donde todo era paz y quietud?
Todo esto he dicho por alabar esta
singular virtud de nro benditissimo
Sancto, y me parece he dicho muy po-
co para lo que se deuia dezir. Agora
voluamos a su historia.

Capitulo. iiii. En el qual se cuen-
tan algunos milagros delos que
en vida hizo sant Alberto.



Os milagros dize. S. Tho-
mas que aunque sean legi-
timos, y se hagã en virtud
de Dios no es argumento
cierto de q el q los haze es scto: porq,
como esta claro en leuãg. ^{cap. 24} ^{de S.} ^{matho.}
muchos diran a Xpo el dia del iuizio,
c. 112

22. 178
f. 2

Cap. 71

Capítulo iij. de la vida y
que en su nombre hecharon demo-
nios, y hizieron milagros, y los dira
el Señor, que no los conoce. A donde
san Jeronimo dize, que lançar demo-
nios y hazer milagros, algunas vezes
no es del merecimieto de aquel que
los haze: sino hazen se en virtud de la
inuocacion del nombre de Jesu Xpo,
para que sea adorado de los hōbres.
Y S. Gregorio en los Morales tra ven-
do el mismo testimonio de S. Matheo
dize, que el hazer milagros no haze
verdaderos discipulos de Xpo, sino
sola la charidad, conforme a lo que
nro Señor dixo por san Ioan, ^E en esto
conoceran que sois mis discipulos, si
os amaredes con charidad. Por tanto
dize muy bien. S. Augustin, que por
ello no todos los sanctos hazen mu-
chos milagros, porque no pensassen
los facos, que so mayores dones del
Señor ellos, que las obras de justicia,

hyero. 9
20ff. 9
com.

lib. 20. Mor.
cap. 8

Cap. 13.

lib. 83.

cap. 94.
79.

y san

y sanctidad, que alcançã la vida eterna: cierta cosa es del sanctissimo Baptista q̄ no hizo milagro alguno, como dize el Euan gelista: mas no por esso dexo de ser tan sancto, y de tanta perfectiõ, que entre los nacidos delas mugeres no nacio mayor que el, como dize. S. Matheo. Aunque esto sea ansi verdad, los Sanctos hazen muchas vezes milagros por v̄tut diuina, en vida, y en la muerte ellos o sus reliquias, en testimonio de su sanctidad, la qual quiere el Señor, pponer a los fieles en la Yglesia, para que la tengan por exēplo de virtud que figan imitandola. Y desta manera solos los varones sanctos y amigos de Dios hazen verdaderos milagros, y s̄o testimonios grandes y v̄daderos de su sanctidad: por lo qual vemos que en la canonizaciõ de los Sanctos, a b̄eriguada su buena y sancta vida se haze a b̄eriguacion de

Ioa. 109

Gargiõ
Cap. 11.

Capitulo. liij. de la vida y
los milagros que por ellos ha hecho
el Señor, para mayor confirmacion de
que de veras son sanctos, y de los auē
tajados en sanctidad. E por tanto se
razo que pues hasta aqui se ha tra-
tado de las virtudes y sanctidad del
glorioso padre. S. Alberto, que sō las
mercedes y misericordias mayores
de que nro Señor vfo conl, digamos
en este capitulo algunos principales
milagros de los muchos que por el
hizo nro Señor: para que por ellos se
entienda mas claramente la excellen-
cia de su sanctidad.

Primero
milagro.

¶ Cerca del año de mil y dozientos y
ochenta, passados y atreynta años y
mas de la confirmacion de la sagrada
religion de los religiosos de nra Seño-
ra del Carmen, acontecio q̄ el Rey de
Napolis Roberto puso cerco a la ciu-
dad de Mecina con vn muy podero-
so y grueso exercito, cō animo de ga-

nar

nar no solamente aquella illustre ciudad, sino juntamente todo el Reyno de Sicilia, y coronarse por Rey de aquel Reyno: Avisa en la ciudad grandissima hambre, y de tal manera era estrecho el cerco, que no parecia auer algũ remedio para que los cercados no pereciessen de hambre: Mando el Rey que abraçasse la ciudad, porque no viniessa a poder del enemigo, y el trataba de huir se secretamente para Cathalunia, y Castilla: hizieron junta principal muchos caualleros y nobles de la ciudad juntamete con otros varones doctissimos y gente religiosa y temerosa de Dios: tratado el caso con mucha prudencia, se resoluieron en que era mejor esperar el remedio del cielo, llamando al Señor que en las necessidades tan graues no suele olvidar se de los affligidos: Para lo qual fueron todos de acuer,

affl

Capitulo. iiii. dela vida y
do q̄ se embiasse al sancto padre Al-
berto, y le pidiessen encarecidamēte
que rogasse a Dios y a la Virgen n̄ue-
tra Señora diessē remedio ala ciudad
de Mecina que estava a punto de pe-
recer. Llegaron los mensageros al tiē-
po que el sancto estava diziēdo Mis-
sa, y con mucho dolor y sentimiento
le contaron el estremo en que estava
aquella ciudad y le suplicaron cō mu-
chas lagrimas hiziesse luego oracion
al Señor por aquella necesidad. Lloro
el sancto varon, porque las entrañas
de charidad se le enternecieron, y lue-
go hincó las rodillas en tierra hazien-
do vnadeuotissima oracion al Señor,
y suplicandole que, pues auia susten-
tado su pueblo de Israel quarenta
años en el desierto cō manjar embia-
do del cielo, fuesse seruido de reme-
diar y amparar aquella ciudad para
gloria suya y cōfusión del demonio.

Exod.
exo. 16.

A penas acabo su oracion y luego se oyo vn trueno grande, y vna voz q̄ le dixo; Alberto, el Señor a oydo tu oracion. Esta voz oyeron todos los q̄ estauan presentes, y cō grande admiracion dieron gr̄as al Señor, que por medio del sanctissimo Alberto le embiaua remedio del cielo. Luego en breue tiempo entraron en el puerto de Mecina tres galeras cargadas de mantenimientos, y entraron por la ciudad a dentro; con q̄ el pueblo se remedio, y las galeras al punto desapareciõ. El Rey visto este milagro fue a visitar al sancto glorioso con otros caualleros de su corte, y despues de le auer dado muchas gracias por el beneficio tan singular como les auia hecho con sus oraciones, todos le besaron la mano, y se voluieron muy alegres a la ciudad de Mecina.

¶ Aduiertan aqui los deuotos de es-

Capitulo. iiii. de la vida y

re sancto, como el Señor authorizo su deuota oración, pues le respondió el cielo con trueno y cō voz, que todos los presentes oyeron: en que declara ua auer oydo y aceptado sus ruegos.

Cap. 12 Caso es este que en el ^Euangelio de S. Iuan se cuenta auer acontecido en Iesu Xpo nro Señor, q̄orando a su Padre eterno le respondió con voz clara a todos, que se haria todo lo q̄ el pedia. Y vnos dixerō que auia sido trueno, otros q̄ voz de angel. Pero no es maravilla esto, que fuele el Señor vsar cō sus sãctos algunas particulares cosas de las q̄ vsó con su mismo Hijo. A lo menos en este hecho no fue menor. S. Alberto que su padre el sancto Heliseo, por cuyas oraciones libro el Señor la ciudad de Samaria de la afflictiō en que estaua, ansi de hambre estrechissima, como del cerco de vn poderosissimo y largo exercito del Rey

de

4. reg. 1.
et 2.

4. Ree. 6.
et 7.

de Syria: pero al fin qual el padre tal el hijo: fue este milagro muy sonado en toda Sicilia.

¶ En aquellos tiempos auia en Mecina vn monje del monesterio que llamaua de sant Salvador, el qual tenia vna postema en la garganta, que le apretaua de tal arte que todos los medicos le defauziaron y le dexaron como por hombre muerto. Supo el enfermo que estaua aquellos dias en Mecina el sancto padre Alberto, y con dos religiosos de su conuento le embio a suplicar que por amor de el Señor fuesse seruido de visitalle en aquel peligroso mal, en que estaua puesto: y dan le el recaudo los Religiosos con mucho sentimiento, y con la reuerencia que se deuia a tan sancto varon. Y el mouido de las entrañas de misericordia y con que el sentia

2.º milag.

Capitulo. iij. de la vida y

los males de sus proximos, al punto
se fue a ellos: entro en la celda del
enfermo y cō vna estraña humildad,
y modestia le dixo: no auia. V. R. pa-
dre mio de embiar con esta embaxa-
da a vn hombre como yo q̄ soy muy
miserable y grãde pecador: pero sup
puesto que la salud y la enfermedad
estan en la mano del Señor, y obedecē
a su mandamiento, tenga. V. R. buen
animo y ponga su esperança en Dios
que da la salud entera quando es ser-
uido: esto dicho le hizo la seña de la
cruz y tomandole por la mano d'ies-
tra le dixo: hermano, confiais en nro
señor Iesu Xpo; y en su sanctissima
madre. R. el pndio el enfermo, si cō-
fio padre: Y en v̄ras oraciones me en-
comiendo en esta dolēcia tan peligro-
sa. Las penas acabo estas palabras y lue-
go se abrio la postema hechãdo de si
vna materia muy negra y mala, tras

la qual se le liguo luego entera salud.

¶ Con la misma señal de la cruz sano despues vna hija d vn cauallero que estaua endemoniada: la qual le dio vna grande bofetada en la cara. Y el con mucha serenidad dixo, dame otra demonio soberaio: el demonio q̄ no pudo sufrir tanta humildad y la fuerça d sus oraciones, a segūda vez q̄ hizo la señal de la cruz y la hechoa, gua bendita se fue, y quedo la dōzel sana haziendo gr̄as al Señor, y a su sancto sieruo Alberto: fueron estos dos milagros muy sonados.

¶ El Año del Señor de mil y dozientos y ochenta y cinco, estaua este sieruo del Señor en la tierra sancta: a donde vn judio era mui fatigado d la gota coral: los padres entendida la sanctidad de S. Alberto le suplicaron cō muchas lagrimas que se le sanasse: el sancto respondio que si ellos creyari

3. milage

la

e

4. milage

Capitulo.iii. de la vida y

en Jesu xpo, y recibia ala sacratissima
Virgen Maria por se ñora, y todo lo q
enseñaua la fee catholica, que el les da
ria el hijo sano: obligan se a todo los
judios, y el sancto padre Alberto he-
cha la señal dela cruz sobre el enfermo
dixo: si la fee que yo perdico es ver-
dadera, el se ñor te sane de toda enfer-
medad. A penas auia dicho estas pala-
bras, y luego el enfermo quedo sanif-
simo, y tanto que jamas se sintio ma-
lo en su vida de aquella enfermedad.
Visto esto sus padres del mancebo se
baptizaron, y viueron muy religiosa-
mente: su hijo se andyuo siempre en
compañia del sancto varon, hasta q
acabo su vida muy xpianamente y mu-
rio muy bien.

S. *Paralelo.* El mismo Año caminando el sanc-
to padre Alberto para vna ciudad d
Sicilia que los latinos llaman Agrigē-
to, y passando vn Rio q los Sicilia-

nos llaman Platano, vio que passauã
 junto al río vnos judios por vn cami-
 no muy angosto entre vnos montes
 altos, y que adefora crecio tanto el a-
 gua que lleuo consigo a los judios y
 nadauan por el río. Estando el siervo
 del señor sant Alberto dela otra pte
 del río; viendo se en tanto estrecho
 los miserables hombres començarõ
 a dar voces al sãcto, y suplicar le que
 en virtud de su señor jesus xpo les ayu-
 dasse en aquel peligro. Porque ya te-
 nian nouicia de su grãde virtud y san-
 ctidad. Respondio el sãcto con la a-
 costumbrada charidad y desseo ã su
 saluacion; que si ellos desseauan ser
 buenos xpianos y baptizar se, el
 remedio les estaua alli aparejado
 presto para el cuerpo, y el alma.
 Ellos respondieron que llanamen-
 te creyan todo lo que el predica-
 ua de jesus xpo nazareno, y queriã re-

Capitulo.iiij. de la vida y
rebir el sancto baptismo el sancto pa-
dre zelosissimo de ganar aquellas al-
mas, mouido del impetu del spū san-
cto se arrojó al agua, y en virtud de Je-
su xpo andaua sobre las aguas hasta
llegar a donde los judios estauā, y allí
los baptizo. Y dando a ello lugar las
aguas con diuidir se vnas de otras, el
sancto los puso en tierra firme sanos
en el cuerpo y alma, y muy gozosos:
los quales llegando a su tierra conta-
ron lo que les auia acaecido en el ca-
mino, y con grande alegría de ante el
obispo y toda la ciudad dezian mara-
uillas de la sanctidad de S. Alberto.

¶ En este milagro no se de que nos ad-
miremos mas, del ser uor y zelo sanc-
to con que por la salud de aquellas
almas se arrojó al agua el sancto
varon, no haziendo caso del peligro
a que se podia poner, si la virtud del
señor no fuera con ello, o finos ponga

span

espanto la fee con q̄ passo por sobre las aguas, a donde aun el apostol de *Math. 24* **Jesu Xpo** auia titubado, Y se hundia si el señor no le ayudara. Al fin, como andaua en seruicio de su señor, fiaua de su palabra que no le faltaria en aq̄l *E. Esas 43o* **Quando** passo el que dixo por el propheta: **Quando** passares por las aguas, yo sere contigo y los rios no te cubriran de agua. Sin duda que este sanctissimo varon aunque no heredo la capa de Helias cō que partir las aguas, heredo el sp̄u y la virtud suya. Y ansi no es maravilla q̄ diuidiesse las aguas del Rio **Matano** en virtud de Xpo, ansi como Helisco diuidio las del Rio **Jordan** cō la capa de Helias: dicho so sancto q̄ ansi se parece a sus padres. *4. rego 2.*

¶ Era en aquellos tiempos el sancto *6. milas* varon Alberto preuincial de los Religiosos Carmelitas en Sicilia y salio a visitar su prouincia a pie cō su bacu-

Capitulo iiii. dela vida y

lo en la mano, y vn compañero q̄ lle-
uaua vn barril de barro y en el aguay
pan con que en el camino se sustenta-
uan. A conteccto que caminando ellos,
y ya llegando cerca de vn conuento
de su orden, el vaso se cayo en tierra
por descuydo del compañero, y se q̄-
bro hecho muchos pedaços: de fuer-
te que confuso el compañero no se a-
treuía a llegar junto al sancto prouin-
cial. Mas el por spū diuino entendi-
do el hecho, y los pensamientos de su
compañero, le llamo que se allegasse
cerca de el y caminasse, y viēdo le trif-
te le preguntó la causa de su pena. Cuē-
ta le su compañero el caso, y el le man-
da recoger todos los pedaços del bar-
ril. Al tiempo que el compañero lle-
go al lugar donde el vaso se auía que-
brado, halló le entero y lleno d̄ agua:
voluso con grande alegría al sancto
y traxo su barril sano y con el agua q̄

tenia, y caminaron su camino.

¶ No es de maravillar q̄ aqui el sancto padre conociese el coraçon de su compañero, porque otra vez estãdo en el choro con sus frayles, vió como vno dellos se determino por intigaciõ del demonio en dexar la vida deuota que auia tenido y entregar se a vn vicio harto ageno de su habito y estado: mas el sancto le hablo aquel día en secreto y le descubrio lo que el pensaba, que solo su pecho sabia y cõ tales palabras le corrigio, que el frayle con lagrimas se arrojó a sus pies, y rogando por el le restituyo el Señor a su primera deuocion.

Capit. v. En q̄ se trata de la felicissima muerte de sant Alberto.

d. ii. ii.

Capitulo.v.dela vida y



Exemos ya los milagros de este glorioso sancto, q̄ fueron tantos los que en vida hizo q̄ no sería possible escriuir los aq̄. Y voluamos a sus virtudes que (como ya dixé arriba) estas son las que se han de tener en mucho mas q̄ los milagros. Y (como dize muy bien **Assiano**) mayor obra es y mas admirable hechar el hombre fuera de su alma los vicios y las faltas, q̄ hechar los demonios y las enfermedades en los cuerpos agenos. Y mucho mas excellenté don del Señor es la puceza de vida, que la virtud de hazer grandes milagros: por lo qual dezia n̄ro Señor a los Apostoles, no os gozais tanto porque los demonios se rinden y os obedecen, quanto os deueis gozar porque estais agentados en el libro de la vida. El sancto padre Alberto era de todo del Señor en vna

Collat.
Collat.
15. cap.
8. et 9.

Luc. 10

dotado

gra

gracia y en otra; porque le quiso el Señor en su yglesia para el bien de su alma y las de sus proximos, y ansi a todas manos hazia con perfeccion.

¶ Llegado ya quasi al fin de sus dias el sanctissimo varon tenia grandes ansias por huir dela frecuencia de negocios en que a ratos se auia ocupado, y desseaua esconderse en algũ lugar secreto, a donde estuuiesse retirado y solo. Y cõ esta ansia se partio hazia la pre de Mecina, adõ de hallo en vn desierto aprado vna cueua o choza desamparada de todo concurso de gente, a donde se entro. Y solo se occupaua en continua oracion, nunca menos solo que en aquella soledad sancta: estuuu alli algunos dias, a donde entendio ser ya llegado el fin dela peregrinacion en esta trabajosa vida, y cayendo en vn graue enfermedad rogaua al Señor que fuesse seruido ya

Capitulo.v. dela vida y
de llevarle consigo. Y dezia señor si a
vño proprio hijo mandastes que no
hiziesse su voluntad sinola vña, que
puedo yo pedir otra cosa mas de que
se haga vña voluntad en mí: dezia es-
to con grande fervor, tanto que arre-
batado en vna muy alta oracion oyo
vna voz q̄ le dixo: tu anima sera pres-
to recibida en el cielo para descansar
eternamente en la compañía de los
santos Confessores. Des de aquella ho-
ra començosa tratar de mas oracion y
meditaciõ de las diuinas escripturas.
Y particular mēte le era regalo spūal
muy grande el tratar en la oracion los
negocios de su alma con la sacratissi-
ma virgen Maria nra señora, ala qual
siempre tuuo especial deuocion y
reuerencia acompañada con vn pu-
rissimo y sanctissimo amor.

¶ Entendiendo que se llegaua su
hora postrera, llamo los Religiosos

a su

a su celda y con vna voz muy amorosa les dixo aquellas palabras que dezia sant Pablo a los phispenes: del ^{phili. 7.} leo tengo ya de ser desatado de esta carne y estar con Christo. Y añadió luego este mismo dia, hijos míos, será mi alma libre desta cárcel del cuerpo, y será llevada al señor que la crio. Y al mismo punto tambien mi hermana será llevada desta vida a la eterna: lo qual despues se aueriguó ciertamente auer acontecido así. Llegó la tarde aquel mismo dia, y entendiendo el glorioso Santo que se llegaua el tiempo de partir se deste mundo a Dios, se levanto, y puestas las zodiacas hizo vna muy larga y deuotissima oracion vocalmente al Señor, encomendandole su alma. Y despues de esto dixo algunos psalmos, y el pater noster vna vez y dos el Ave Maria. Y luego comenzó el psalmo,

Capitulo.v.dela vida y

In te domine speraui y queriendo el
pirar leuato los ojos al cielo encomē
dando su alma al señor y ala virgē sa
cratissima. Y poco despues leuato la
voz vn poco en alto y dixo In manu
tuis: eisen acabando estas palabras
luego todos los religiosos que alli es
tauan vieron como su anima sanctis
sima a modo de vna cãdidissima paloma
desde suboca salio al o cielo, que
dando el cuerpo sancto tendido en la
tierra, embuelto en vn muy aspero si
cilicio: luego en espirando el sancto la
campana del monesterio començo a
sonar sin que nadie la tocasse. Y salio
del sanctissimo cuerpo vn olor tan
estraño, que a todos puso en admira
cion: entanto grado que no solamen
te los xpianos, mas aun los judios tã
bien yuan con grande frecuencia a
ver vna cosa tan marauillosa como
aquella.

¶ No es razon se passe ansi por alto a
 quello quaquemos dicho de la muer
 te d. este sanctissimo padre: que altiē
 po de dar el spū al señor leuantola
 voz en alto diziendo, Señor en vñas
 manos encomiēdo mi spū: porq̄ fue
 esta vna cosa muy particular y señal
 dela estremada sanctidad deste sãcto
 varon. de resu xp̄o nro señor, leemos,
 que al tiempo que espiró, leuantola
 voz mui alta y dixo Padre en tus ma
 nos encomiēdo mi espū. Y dizē los
 sanctos euangelistas que algunos de
 los que alli estauan como vieron que
 auia muerto leuantandola voz tã al
 ta, dixeron: Verdaderamente este era
 hijo de Dios, este era hombre sancto:
 tambien leemos de S. Esteuan que ha
 ziendo oracion con vna voz muy al
 tadío el alma a Dios: y fue particular
 argumento de su grande sanctidad.
 Ansi me parece agora podemos de

Marc. 5
 Luc. 23

Act. 7.

Capitulo.v.de la vida y

zir de este sancto varon Alberto, que
hombre que ansí con voz tan alta dio
el spūal Señor quando los demas en-
fermos pierden la habla, verdadera-
mente era hombre justo y sancto, y
de los muy auentajados Sanctos: por-
que vna particular señal como esta,
despues de Xpo nro Señor, y S. Estevã,
de S. Alberto se sabe porõ de otro al-
gun sancto, yo no me acueruo auer
la leydo.

¶ Vino la nueva de la muerte de sancto
Alberto al illustrissimo Duque don
Fadrigue hermano del Rey don Lai-
me de Aragon, que por su hermano
tenia la gouernacion de Sicilia, y des-
pues fue coronado por Rey de ella, el
qual era estrañamente deuoto al san-
cto, y acompañado de muchos caual-
leros vino al monesterio cõ mucho
sentimiento y deuociõ: tocauã las sac-
tas reliquias, o rōpian le los vestidos

el q̄ mas podia llevar, pareciẽdo les q̄ por ellas auia el Señor de hazerles muchas mercedes y ello passaua así q̄ las hazia: iunto el p̄ncipe don Fadriq̄ vna cõgregacion grauissima de ob̄pos y cauallos y religiosos sabios pa determinar q̄ se haria de aq̄l sancto cuerpo defuẽto: el Arçob̄po fuẽ de parecer q̄ se publicasse vn deuotissimo ayuno y oraciones por tres dias y en todas las yglesias se celebrassẽ muchas Missas suplicãdo al Señor q̄ por algũ milagro declarasse la factidad de su seruo Alberto. Y sucedio q̄ lleuãdo el cuerpo sc̄to cõ grãdissima solemnidad y deuociõ ala iglesia mayor adõde se auia a dezir la Missa solenne en su e terramiẽto, salio de aq̄l cuerpo factissimo vn olor tan marauilloso q̄ puso a todos espãto, ya muchos enfermos dio enteranidad solo el olor, así como la s̄bra d. S. Pedro sanaua los dolietes.

Actos.

Capitulo v. dela vida y

¶ Leuanto se vna question grande
ē la yglesia sobre la Missa que se auia
de dezir: porque los clerigos dezian
q̄ auia de ser Missa de defunctos, los
seglares no sino de vn Sancto. El Ar-
cobispo mando q̄ todos se p̄uiesen
en oracion suplicãdo al Señor fuesse
seruido de les dar a entender cō que
Missa queria fuesse su sãcto. Alberto
aquel dia honrado. Y perseverando
ellos en su oracion, aparecieron en el
ayre dos hermosissimos niños los q̄
les venian ricamente vestidos de ro-
pas blancas, y muy s̄bradas de oro.
Y leuando las voces en alto dixe-
ron q̄ la Missa se cantasse de vn sanc-
to Confessor, la que comienza os iusti
meditabitur sapientiam &c. Y luego
desaparecieron. Celebrose la Missa d̄
vn sancto Confessor con grãdissima
solemnidad y deuocion (visto este
milagro) y assi le enterraron cō mu-

Os

chas

chas lagrimas y particular deuocion:

Eran grandes los milagros que el se-
 ñor hazia aquellos tiempos para glo-
 ria de su sãcto sieruo en todos los en-
 fermos de diuersas efermedades que
 venian a visitar las reliquias sanctas.
 Y era de suerte que en estando tres o
 quatro dias a su sepulchro ayunãdo
 y haziendo oracion y velando, vian
 venir a la media noche vna grandis-
 ma luz que los rodeaua y en medio
 de ella aparecia el sãcto confessor
 Alberto vestido de vna ropa blanca
 y a todos los enfermos sanaua: de tal
 suerte que de lexos tierras venian en
 fermos de graues y diuersas enferme-
 dades a su sepulchro, y todos cobra-
 uan entera sanidad: de lo qual el prin-
 cipe y los obispos y cauallos y todos
 los del Reyno dauan muchas grãas al
 S. ñor. y acordaron de que acosta del
 Reyno fuese el sãcto confessor ca-

Capitulo. v. de la vida y
nonizació. Murio el sancto a siete de l
mes de Agosto del Año del Señor de
mil y dozientos y nouenta y dos, è la
ciudad de Mecina; aunque despues
los frayles de su ordẽ lleuaron la ma
y or parte de su sancto cuerpo a su pro
pria tierra del mismo sancto Alberto,
que es en Trapania, por la razon que
diremos en el capitulo que se sigue.

Capitulo. vi. En q̄ se cuentan
algunos milagros de los muchos
q̄ el Señor hizo despues de la muer
te de S. Alberto.



O es cosa nueva en
la Iglesia de Iesuxpo
hazer grandes mila
gros nro Señor por
las reliquias sc̄tas, y
huesos cõagrados
de aq̄llos sc̄tõs varones, cuyas almas
estã gozãdo de aq̄llos soberanos y

etern

cternos bienes q̄ Dios tiene guarda-
 dos pa los que en esta vida le aman y
 firuen con verdad y padecen trabaja-
 jos por su nombre: antes la experien-
 cia nos tiene bien enseñados y persua-
 didos de lo contrario, y las historias
 antiguas y modernas estan llenas de
 esso. Y en la lección de los sanctos ay
 grande copia y mucha memoria de se-
 mejâtes milagros. Cuenta S. Ambro-
 sio milagros q̄ hizierõ los sctõs mar-
 tyres Geruasio y Prothasio q̄ndo sus
 reliqas se hallarõ en Millã. Y muchos
 mascueta. S. Augustin en el postrero
 libro de la Ciudad de Dios, q̄ se hizierõ
 por las reliqas del sãctissimo Protom-
 martir Esteuã. Y otros muchos auto-
 res cuetã otros q̄ serã nũca acabar. Ha-
 ze estas maravillas nro Señor pa hõrar
 los huesos y sepulcros de sus amigos:
 y pa cõfirmar mejor a los fieles e la ver-
 dad cierta de l misterio de la resurrección

Serm. 92

lib. 22.
cap. 8.

Capitulo.vj. dela vida y

Siendo pues esto ansi, no sera maravilla que contemos milagros aqui hechos por los sanctos huesos del glorioso. S. Alberto, Carmelita. Porq̄ su vida sanctissima esso y mas lleuo mercedo delante del Señor con quiẽ descansa su alma para siempre: q̄nto mas que no es cosa nueva en los sc̄tõs Carmelitas, q̄ sus huesos hagã milagros: antes se bien miramos las diuinas

*E*scripturas, hallaremos que los primeros huesos y las primeras reliquias que hizieron milagro en la Iglesia de Dios fueron de sc̄tõ del mōte Carmelo. Facil cosa es de leer en el libro, 4. de los Reyes como los sanctos huesos del propheta Heliseo dierõ vida a vn de fuõto: lo qual antes que el ninguno auia hecho por sancto que fuesse; fue milagro con que mucho se confirmo la fee de la resurrecciõ de los muertos.

Y ansi en la sagrada *E*scriptura el sa-

bio

bio Salámon dize que el cuerpo del
 sancto Heliseo prophetizo despues
 de muerto: llama prophetizar el confir-
 mar se con aquel milagro la fee de la
 resurreccion general que se ha de ha-
 zer al fin del mundo: digo esto porq̃
 se entienda que les viene por heren-
 cia a los sanctos Carmelitas que sus
 sctōshueessos hagan marauillas y mi-
 lagros en la Iglesia.

¶ Voluiēdo pues ala historia, murio
 el sanctissimo varon Alberto, y fue-
 se en paz ala ciudad del cielo, q̃ es ciu-
 dad de paz, en vn tiempo que auia
 harto poca paz en la tierra, porque la
 Iglesia estaua sin summo pontifice
 mucho tiempo, hasta que eligieron
 los Cardenales a Celestino quinto
 varon sancto, el qual duro poco en la
 silla Pontifical: porque renuncio ala
 dignidad Papal y voluio sea su reco-
 gimiento, donde acabo su vida sac̃ta

Capitulo vij. dela vida y

mente: los Reyes xpianos andauã en diuisiones grandes, especialmente el Rey don Carlos de Napoles que pretendia el Reyno de Sicilia y tenia el titulo de el dado por el Papa Nicholas

quarto .4. Y el Rey don Jaime de Aragon, q̄ tenia la posesion del mismo Reyno de Sicilia. Y como la vacante del p̄ntifice duro mas de dos años antes q̄ eligiessen a Celestino, así despues no cayo a todos en gracia la election de Bonifacio Papa octauo, que sucedio a Celestino en la Sede Apostolica; por lo qual aquellos años eran de mucho trabajo y poca quietud.

Sar En estos tiempos tan trabajosos se lleuo a descansar consigo n̄ro Señor al sanctissimo confessor suyo Alberto. Y dexo nos aca pabiẽ de su Iglesia las sanctas reliquias suyas, q̄ como arriba deziamos fueron sepultadas solemnissimamente en la yglesia mayor

de Mecina por el Principe don Fadrique, y el Arçobispo con otros Obispos y muchos cauallos y nobles del Reyno: Fue su muerte muy sentida: Pero los milagros que nro Señor hazia por su sancto sieruo eran tantos, que hazian olvidar la falta de su vida: porq̄ con solo el olor delas reliquias sanauan muchos enfermos de diuersas enfermedades, como arriba se dixo. Y con vn pedaço dela cabeça, que vna señora deuotissima suya y muy illustre en aq̄l Reyno le quito el dia de su enterramiento, sanauã de q̄lquier mal delos ojos aq̄llosa quien le poniã sobre la cabeça. Pero allende de estos se ra razón cõtemos algunos delos mas particulares milagros q̄ despues de su muerte se aecho: porq̄ todo no sera possible.

¶ Vn Sacerdote de aquella tierra estaua oyendo vn sermon que predicaua el Prior de los Carmelitas,

primero
milagro.

Capitulo. vj. de la vida y

en el qual algunas vezes dezia que. S.
Alberto era sancto. Y no pudiendo
resistir al endemoniado spū de embi
dia que le traya consumido ya a oyr
femejante loor, començo a dar voces
en medio de la yglesia en presencia del
pueblo, y dixo al prior vos mentijs,
y todo lo que dezijs es falsedad y es
inuencion, q̄ fray Alberto no es sc̄to,
fino que vosotros nos le mentijs por
sancto. Pero el Señor, que es justo en
castigar las injurias de sus sanctos, y
cuydadoſo en volver por ſu honrra,
hizo presto clara demostracion de la
verdad del predicador, y de la menti
ra del inuidioso sacerdote. Y alli hizo
el castigo donde estaua el delicto: cō
forme a lo que dixo el Sabio, por aq̄l
lo en que el hōbre pecca, por esso mis
mo es atormentado. Y fue el caso q̄ al
punto q̄ de aq̄llas dañadas entrañas
ſalio la palabra mentiroſa y injurioſa.

S/ep. 11.

Lucas

luego se le cayeron las tripas y entrañas sobre las rodillas y estava a pũto de espirar.

¶ Justo juizio por cierto fue este del Señor, que entrañas tan dañadas y de donde salia semejante blasphemía cõtra el Sancto y amigo de Dios, saliesen de su aliento con tormento y dolor, en testimonio de su peccado y de la sanctidad del justo. Como castigo Dios al Rey Ioran de enfermedad tan graue que lançasse de si las entrañas, segũ lo dice la sancta escriptura, por auer sido blasphemio y idolatra contra el verdadero Dios. Y como tambien murio rebentando Judas por auer vendido a Iesu xpo nro señor, y su maestro, segũ que lo dixo. S. Pedro. *Act. or. 10*

Y de otros muchos enemigos de Dios y blasphemos se lee auer los el señor castigado y herido deste mal. Y cõ razon, q̄ pues (como dixo el Sabio) *Proverbo 12.*

Capitulo.vj.dela vida y

Las entrañas de los malos y perversos son crueles, quiere el justissimo señor que allí le sientan cruel justiciero, dō de ellos son crueles blasphemos.

¶ Llamaron luego vn cirujano y visto el caso, como sabio y christiano le dixo, no soy yo el que os ha de curar, sino S. Alberto, si a mi me creéis: por tanto a el pedid la salud. Començo el Sacerdote con alta voz y muchas lagrimas a confessar su pecado, y la sanctidad de S. Alberto, y a de dezir de se delante el pueblo, confessando auer mentido y dicho falso testimonio cōtra el: juntamente hizo voto que si le daua salud, toda su vida ayunaria su vigilia y celebraria con solemnidad el dia de su muerte: otro dia a la hora de salir el sol sintio que S. Alberto venia y le vngia todo el cuerpo con olio, y al punto se leuanto sano, y fue al monesterio y mostro a todos el bene

ficio de sanidad que de. S. Alberto auia recebido, y despues le fue muy de uoto y cumplio toda la vida el voto que le hizo.

2. milago

¶ No es menos celebre otro milagro semejante a este, que el señor hizo para glorificar su sancto: los Religiosos del monasterio de los Carmelitas, aunque no tenían consigo el cuerpo scto de. S. Alberto, vista la mucha deuocion del pueblo con el scto, hizieron vna memoria suya en vn altar con su imagen: vnos clerigos instigados del demonio y de embidia mouidos cõcertaron se de quitar la imagen de alli y hazella pedaços: moraua junto a la iglesia vn hombre paralitico que ya mas de doze años auia estaua en vna cama sin esperança de salud: este oyendo el ruido ala medianoche embio a saber q era aquello, y sabido q aqellos malos hõbres tratauan de destruir

Capitúlo.vj.dela vida y

la image de.S. Alberto dixo: Pluguiera a Dios que estuuiera yo sano para poder estoruar esta maldad, y leuandando el coraçon al cielo dixo, O sancto del Señor Alberto, sanad me vos, q yo cumprire esto que digo, y toda mi hazienda la gastare en cosas que sean para acrécentamiento de vño honor.

Dicho esto se adormecio y vio venir a.S. Alberto con vn hermosissimo baculo o vara con que blandamente le toco y dixo: Sane te el Señor todo poderoso: a estas palabras desperto sano. Y sale dela cama con grande animo, y dixo a los hombres pdidos, no

No auéis vosotros de entender en obras del demonio, sino en obras de virtud, y dela honra de Dios y de sus sanctos: espantaron se los hombres de ver le con aquel animo, y sabido como auia alcançado salud, temieron y glorificaron al Señor en su sancto. Por esta

ocasion se edifico vna yglesia a hon-
ra de S. Alberto, que fue la primera de
todas

¶ En estos dos milagros se ve como
sabe el Señor sacar bien, para sus sanc-
tos, de las injurias de sus enemigos, y
de los perseguidores hazer confesso-
res; de fuerte que con razon digã los
justos aq̃llas palabras de Zacharias: *Luc. 11*
Alud de nros enemigos. *Luc. 11*

¶ No es menos de notar lo que acon-
tecio en Trapaná otra vez; auia alli vn
hombre muy dado al juego de los da-
dos, en tanto grado que vino a pder
toda su hazienda, y con ella la esperan-
ça en Dios, y la fee: vino este al lugar a
donde estauan las imagenes de nues-
tra Señora, y de S. Alberto. Y con la
furia de hombre desesperado y ende-
moniado que traya, dixo ala imagen
de S. Alberto: tantas vezeste he pidi-
do ayuda y fauor en mis necessida-

3.º milago

Capitulo. vi. de la vida y

des, y no me has socorrido, porq̄ ra-
zon tengo y o de tenerte por sãcto ni
dezir que lo eres, pues no me has po-
dido ayudar: con esto se voluio ala y-
magen de nra Señora y le dixo: vos tã
bien Maria, que os llaman madre de
gracia, auéis cerrado vras piadosas
orejas a mis petitiones: en diziendo
estas palabras hecho mano ala espa-
da y ambas imagenes hizo pedaços,
y corrio de ambas mucha sangre: vio
esta maldad y sacrilegio vn niño, el q̄l
comienço a dar grandes voces cõtra
el traidor sacrilego: mas el se salio del
templo a grande priessa. Pero el Sn̄or
no quiso que vna semejante injuria
de su sanctissima madre, y de su sanc-
to confessor Alberto, quedasse sin cas-
tigo exemplar. Y ansi luego de repẽ-
te se oyo vn grande trueno, y cayo
vn rayo del cielo, el qual hirio de tal
suerte al sacrilego, que le hizo poluos,

a la

ala puerta dela misma yglesia: tal castigo se deuia a tan graue sacrilegio. Y parece que hizo aqui el Señor el iuizio y castigo cõtra los enemigos dela ~~V~~ *Vir*gen, y de su Capellan, que Dauid pedia: destruyd Señor a los que me hazen guerra: y hazedlos poluos en la presençia del viento.

Ps. 4. 37.

¶ Vna noble señora estaua muy enferma ya tres años de vn zaratan en el pecho, que nadie le daua remedio: hizo voto a S. Alberto, que si le daua salud, ella le haria vna imagen de plata, con que fuesse muy venerado de todo el pueblo, y vestiria tres Religiosos de su orden, que eran bien pobres en aquel tiempo, y no menos virtuosos: aquella noche vio a S. Alberto a manera de medico que le dezia: si qeres ser sana, ve ala iglesia y en vngiẽdo el pecho con el azeite de la lámpara de S. Alberto, cobraras sanidad: vase la buena

4. milag.

Capitulo vj. dela vida y

señora a la yglesia y así lo hizo, y juntamente hizo le dixessen vna Missa de S. Alberto: con esto se voluia a su casa, y en el camino recibió sanidad, mostrando a todos los que y uan con ella el pecho sano, los quales se admirarō mucho y glorificarō al señor, y a su sancto.

¶ Ya diximos arriba en el capitulo quinto, que S. Alberto con solo el olor de su cuerpo sanaua muchos enfermos, que es cosa marauillosa en este sancto. Pero aun tengo por mayor este milagro, y no me acuerdo auerle leído de otro sancto: suelen algunos sanctos hazer mayores milagros, y mas fuera de lo ordinario aun de los q̄ hizo Xpo nro señor, como el lo dixo q̄ auia de acontecer en el ^Euangelio de S. Ioan: ^El que cree en mi, hara las marauillas que yo hago, y otras mayores: el qual lugar declaran todos los

Cap. 14.

Sanct

Sanctos en este sentido. Y así vemos
 que S. Pedro con su sombra sanaua
 dos los enfermos, como lo cuenta S.
 Lucas, que fue mas particular mila-
 gro que los que xpo nro señor hizo
 por su persona, como dize S. Augu-
 stin sobre S. Ioan. Y poco antes que el
 tambien lo auia notado S. Ioan Chri-
 stomo declarando el milagro de la
 resurrección de Lazaro, y otros sc̄tos.
 Con todo esto, este milagro de S. Al-
 berto, y el otro que diximos de que el
 dia de su enterramiento con el olor d̄
 su cuerpo sanauā muchos enfermos,
 son de los muy raros. Porque aunque
 muchos sanctos sanarō enfermos cō
 el azeite de su tumba, o de la piedra d̄
 su sepultura, o donde fueron martiri-
 zados, como leemos de S. Nicholas y
 de otros sanctos, pero con el azeite d̄
 su lā para, es cosa mas particular q̄ esso.
 Por todo sea la gloria al señor q̄ tā ma-

Galim. 2

Act. 5.

Tyract. 71

et. 72.

In Ioanē

Rom. 62.

Capitulo. vii. del vi day

rauiloso es en sus sanctos.

s. milag

¶ Vn mancebo de poca edad, creciẽdo mucho vn fuego en aquella ciudad, cayo en medio de el. Y visto el peligro de su vida, començo a dar voces de medio de la hoguera, inuocando a S. Alberto y diciendo, sc̃to confessor de Dios Alberto ayudad me. llamaua junta mente ala sacratissima virgen Maria: salio luego libre del peligro. Y confessaua que por el ayuda de la virgen Maria, y los merecimientos de S. Alberto, no auia sentido la fuerza del fuego: era rico este mancebo y anſi en reconocimiento de esta buena obra que recibio de S. Alberto, dio muy largas limosnas a los Religiosos Carmelitas.

s. milag

¶ El Año mismo que S. Alberto murio, vuo muy grandes guerras en Sicilia y todo el Keyno estaua puesto en armas, especialmente ala ciudad de

Mecinaacudieron tantos soldados, y tan sin temor de Dios, que tomaron por fuerça a los frayles Carmelitas el sitio que el Rey les auia dado por asilo: or de S. Alberto. Y no contentos con esto entraron en la yglesia donde esta ua sepultado el cuerpo sc̃to de S. Alberto y la hizieron caualleriza de sus cauallos. Mas no duro muchos dias el desacato tan sacrilego tomando el Señor iusta vengança de tan injusta desuerguença. Porque en breue tiempo todos los cauallos murieron, y tambien los mas de los soldados, que fueron heridos con diuersas enfermedades: algunos que estauan sanos, encendidos con yra de demonios, corriã carreras por la yglesia en injuria del templo y del sc̃to. A esta sazõ el arca del cuerpo sc̃to se hundio a lo mas baxo del sepulchro: Y sacando la a fuera, descubrieron el sc̃to cuerpo, el qual hal-

Capítulo.vj.dela vida y

laron hincadas las rodillas y puestas las manos como de quien pedia al Señor vengança de aquellos desacatos y sacrilegios:ala misma hora todos aquellos soldados cayeron muertos de pestilencia. Visto este tan grande estrago por los que estauan fuera dela yglesia, nunca mas se atreueron a hazer en ella su aloxamiento, para no caer en las manos dela yra de Dios, como los demas.

¶ Con todo ello los frayles se fueron de aquel sitio, y se lleuaron el cuerpo a otro mejor, en la misma ciudad. Y al fin despues de algunos años auido mejor acuerdo partieron el sancto cuerpo en dos partes. Y la vna parte dexaron en Mecina a donde el sancto varon murio, y la otra lleuarõ al monesterio de Trapana a donde tomo el habito, y era hijo de aquella casa allende de que tambien era natural de aquel.

la nobleciudad: En vna parte y en otra era este sanctissimo cōfessor muy venerado de los fieles, y lo es, y ha hecho ^Nro Señor por el otros muchos milagros, que por euitar prolixidad no se cuentan: mas por estos pocos se entendera bien la mucha sanctidad q̄ .S. Alberto alcanço en esta vida, y la mucha gloria de que goza en la vida eterna, que consiste en ver y amara Diostrino y vno.

¶ Aquien sea por todo la gloria, pues tan copiosamente glorifica a sus Sanctos en vida y muerte y para siempre jamas en los cielos, donde todo es vida y gozo y gloria, en el que es la misma vida y gloria.

Amén. Jesús.

En la Madre Teresa de Jesús
y las hermanas.



Reciba Vras Reuerencias
la vida del glorioso padre
.S. Alberto, que (como al
principio dixen) es vn vi-
uo retrato de la vida de Iesu Xpo nro
Señor, y sera a Vras Reuerencias vn
fino dechado, donde sacaran marauil-
losas labores de virtud y perfeccion,
Confieſſade ſi. S. Ioan Chriſoſtomo
que ſiempre tray a los ojos interiores
puestos en el alma de S. Pablo, como
en vn dechado, donde via todas las
virtudes marauillosamente puestas.
Pongan tambien Vras Reuerencias,
ſu ſo; en ſu ſancto padre Alberto,
como en imagen excellentiſſima de
perfeccion y dechado de toda ſancti-
dad, como por la bondad del Señor ſi
hayan, que yo ſio que la que llegara a

Hom. II.
in Genes.
9

veya

y que

ygualar con el dechado, no le falte nada para serlo de otras, y ser muy d' verdades sanctas. Mil faltas creo que van en esta vida; pero la mi tiene tãtas, que no sera marauilla fino el no llevar mas. Con todo esto la he querido escriuir, pareciendo me que estoy seguro que en la voluntad d' servir a V'ras Reuerencias, ninguna falta tengo. Y en razon de esto he tenido por menos mal hazer estas faltas, que dexar de mostrar esta voluntad: de acuerdo ha sido notar los lugares de la ^Escriptura, y de los sanctos, que yo he puesto; para que si algunos de los padres Carmelitas vieren esta vida, se puedã mejor servir d' mi trabajo: elã sido para mi harto suauy y gustoso, por ser cosa que creo la hade ser a V'ras Reuerencias: quanto mas que estan ya tan pagados este y los demas, que se ofrecieren (que suplico yo a n'ro se'or sean

*La scriptura
de esta vida*

De

sagrada,

muchos:) que para mi no es trabajo,
sino deuda muy grande, y mayor ga-
nancia: en especial la que el señor me a-
ha dado en que. V. R. madre, y las her-
manas me encomienden a

ñr̃o señor, como a perso-
na que aunque escri

u ha vidas de

Sanctos,

ningun espíritu de ellos

tiene, sino sola-

mente la

letra.

....

(:)(:)(:)(:)(:)(:)

(:)(:)(:)(:)(:)(:)

✠✠✠✠

✠

I E S V S. M A R I A.

MARQUÉS DE SAN JUAN DE PIEDRAS ALBAS

BIBLIOGRAFÍA TERESIANA

SECCIÓN II

Obras de Santa Teresa de Jesús

Número.....	Precio de la obra.....	Ptas.
Estante.....	Precio de adquisición. »	»
Tabla.....	Valoración actual..... »	»



CAMINO

1777

1778

1779

1780

1781

1782

1783

1784

1785

1786

1787

1788

1789

1790

1791

1792